



HISTORIA DE UN NAUFRAGIO

Robinson por Muriel Spark

Página 3



GIRONELLA

Tetralogía de la Guerra Civil Española

Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 89 | JUEVES 15 DE AGOSTO DE 2013



Jorge Aulicino

La cadencia en la era de la reproducción digital

En *El camino imperial*, *Escritos*, el poeta, traductor y ensayista Jorge Aulicino discute con ciertas representaciones vigentes en la lírica actual y reivindica para su práctica una posición política, hasta tanto —si eso sucede— pueda darse un salto al sagrado.

El libro, publicado por las ediciones Ruinas Circulares, se abre a nuevas discusiones, introduce personajes históricos, escenas y escolios, restos del naufragio del aura. Aulicino nació en Buenos Ai-

res en 1948. Formó parte del diario de poesía y tradujo la Divina Comedia. Es autor, entre otros libros, de *Pasaje con auror*, *La línea del coyote*, *La luz checoslovaca*, *La nada*, *Las Vegas*, *Máquina de faro* y *Libro del engaño y del desengaño*.

Esta es la conversación que sostuvo con *Télam*.

De qué escolios habla tu libro.

Son escolios, comentarios, una fábrica de poemas menores a partir de textos o de imágenes o de autores mayores. Salieron primero co-

mo resultado de la traducción de la Divina Comedia, luego se extendieron a otros textos, a dichos, a cosas, para componer nada, en definitiva, que no sea eso: una colección de comentarios sin conexos.

Cuando nombras lo sagrado, que es una cadencia, que queda de esa experiencia en el mundo de la reproducción técnica?

Sí, una cadencia, eso me gusta. Respecto de la reproducción técnica: ¿vos crees que Walter Benjamin, de quien proviene el con-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ainra.org.ar

SIGUE LA PÁGINA 2

LA POESÍA DEL PAÍS SE DA CITA EN MAR DEL PLATA

El 7º Festival de Poesía que todos los años tiene lugar en esta ciudad, organizado por un grupo de vates al frente del cual está Matías Moscardi (foto), traductor y número de la editorial independiente Luz Mala, se desarrollará esta vez el 17 y 18 de septiembre, con lecturas, presentaciones y fiesta incluida. La escritora y docente Ana Porrúa adelantó que se presentará el catálogo íntegro de la revista Vox, de Bahía Blanca, y

estarán las editoriales independientes Limache, de Chile; Puente Aéreo, de España; y la rosarina-enterrriera Neutrinos. También contará con la presencia de los escritores Carlos Ríos, autor de las magníficas novelas *Manigua* y *Cuaderno de Pripyat*, publicadas por el sello Entropía; y de Fabián Iriarte, retornado a Mar del Plata después de unos años en los Estados Unidos, y que el último año publicó tres libros.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 16 DE AGOSTO DE 2013

La cadencia en la era de la reproducción digital



→ PABLO E. CHACÓN

VIENE DE LA TAPA

cepto de la pérdida de aura del objeto artístico en la era de la reproducción técnica, realmente festejaba que eso sucediera? Creo que lo lamentaba y trataba de recuperar el aura, de democratizar el aura, por así decirlo, con las "intervenciones" como se diría ahora, de la masa en el aura, en el cine. Veía al cine como la posibilidad de que la masa hiciera arte. Su objeto, el objeto de ese ensayo, es el cine, que es el único objeto artístico que necesita de una técnica nueva para producirse, no para reproducirse. La reproducción del libro existe desde que el libro es libro.

En el cine, la imagen se reproduce en una pantalla, como si estuviera en vida latente, una vida que por lo demás se apaga cuando se apaga el proyector, o cuando en la pantalla se paga la película. Por eso digo que en el cine la imagen se reproduce cada vez y no sólo se reproduce. Eso, paradójicamente, es sagrado, de tipo espiritual. Aun en el cine yidí, especialmente en el cine, lo sagrado se manifiesta, en tanto el cine es pantalla. Esa es la razón por la que creo que las quemas de libros no son sino simbólicas: el libro siempre se produjo técnicamente. Y se puede copiar muchas veces.

La película se puede copiar, pero eso se nos olvida cuando vemos cine. La película sólo existe en ese momento. Con el libro, tenemos en la mano algo que artesana y no dice claramente que es copia. El cine es único. ¿De qué se vale entonces el lenguaje para mantener el efecto de la palabra única, de la palabra que parece escrita en ese mismo momento, aunque sepamos que es reproducción técnica de palabras escritas en otro momento, cruzadas a su vez por otras palabras y donde el hombre, el autor, no puede dejar de servirlo, no puede ocultarse, por más difuminado que esté como sujeto?



ALULICINO. "LA CADENCIA MANTIENE EL EFECTO DE LA PALABRA ÚNICA".

De la cadencia, precisamente, que reproduce el canto, el cual siempre parece fluir, siempre parece un evangelio, es decir, una noticia, una nueva, como lo dice la palabra evangelio. Volviendo al escolio: es una operación de segundo grado: lo que se anota en los márgenes, lo que el canto hizo surgir, pero que no tiene aura, por definición. Es una operación de crítica. Lo que intenté es que la crítica fuera la creación de otros cantos, trunco por naturaleza.

¿Sos de los que ven tan claro el salto de la poesía entre la última década del siglo pasado y la primera de este?

No, la verdad, no lo veo claro.

Creo que la poesía de la primera década sigue en muchos aspectos la línea llamada objetivista, mezcla de minimalismo con realismo sucio y con cotidianeidad rasa. Hay una nueva tendencia, que privilegia el ritmo académico, el verso de metro regular o combinado.

Que se trata de saber contárselas. Si lo otro navegaba peligrosamente el borde de lo no artístico, del aura negada —aunque en los hechos recuperada—, esta nueva tendencia corre el peligro del formalismo. Este peligro no sería grave, y tampoco aquel otro, el del realismo banal. El asunto es que el otro lado, el de realismo asociado al metro libre, a la poesía en prosa, se levanta a forma como bandera, pero a su vez lamentablemente asociada a una cierta elevación del lenguaje mismo. A la restauración de aquella

división entre lo alto y lo bajo que la "vulgaríe eloquentia" de Dante abolió hace 700 años.

Alguna vez hablamos de un misticismo sin dios. ¿Podría hablarse hoy de una banalidad sin objeto?

No, la verdad es que no lo creo. Me maravilla que apologistas de una escuela y otra —digo, del realismo y del formalismo— coincidan en creer banales y chabacanos los poemas de la última década. Dicen los poetas: que esos poemas son pobres, sin vocabulario, etcétera. Y ambos le atribuyen la misma causa: la nunca bien entendida, pero para ambos execrable, posmodernidad.

Si hay en algunos la deliberada exaltación de lo banal, eso me parece atendible, me parece una escuela, un programa, que por supuesto no me mueve un pelo, pero que me siento obligado a considerar seriamente. En el rechazo coinciden en cambio Pérez Carrasco y Kesselman. Pérez Carrasco, que colabora en *Hablar de Poesía*, una revista en la que sobrevive la tradición métrica española, saludó en las redes sociales esta coincidencia, citando un párrafo de la entrevista que le hiciste a Kesselman.

Es genial. La historia se ordena sola. No hay misticismo sin Dios. Sin Dios, el misticismo es misificación.

Política y poesía, ¿siempre compartieron un espíritu común? ¿Cómo sería ese espíritu en la actualidad?

Creo que es político esto: en las redes sociales, ya que hablamos de ellas, un amigo celebró que una vez más podía ir a votar. Recordó el advenimiento de la democracia y todo lo que lo precedió, es decir, la muerte y la dictadura y la muerte. Mi amigo tiene algo más de 50, diría 60. Una amiga más joven le respondió que era muy importante para ella el dolor de cervicales y que su madre estaba internada.

Esa es la brecha política entre el ayer y el hoy. Me asombró mucho la respuesta, ni provocadora ni cínica de esa mujer. Me asombró que realmente (podemos subrayar esta palabra) piensa así. Y lo decía sin el menor rubor, por otra parte. Pongamos que esa mujer escribe poesía: ¿qué tipo de poesía escribe y qué relación establece entre poesía y política? No lo sé. Pero lo que sé es que toda relación con la realidad es política. Y realidad es lo real, mal que les pese a los lacanianos muy leídos: lo real es lo concreto.

Y con eso se establece siempre algún tipo de relación, que es política. Ahora bien: acabo de decir, en otro cuestionario, que la intencionalidad de deber ser política; sino, no hay política en la poesía. Lo que no tuve en cuenta es que la intencionalidad de cualquier tipo está siempre. No hay poesía inocente. Puede haber actos inocentes, eso lo puedo aceptar. Pero la poesía no es inocente, aunque resulta muchas veces, si es buena, portadora de inocencia, en el sentido de acto dictado por lo otro.

Te digo lo otro por no decir Dios, que a lo mejor te molesta. Y si digo Dios, digo realidad: esa maldita realidad fragmentaria que el materialismo dialéctico no pudo poner en orden. En nombre de ese materialismo ahora se le pide a la poesía que lo haga. Y esta es la tercera tendencia post-noventa: el zdanovismo, mezcla con un poco de organicidad intertextual de tipo gramsciano. Por mí, no me liberé de Hegel, ni leyendo a Marx ni en la praxis marxista: la totalidad la sabe Dios, y cuando en realidad la demostramos, será lo mismo decir Dios o nosotros.

En tanto, nos queda la poesía por un lado, con sus intentos intencionados, pero más que nada por los resultados inocentes, y por el otro lado la doctrina. Es claro que los dos doctrinarios no son Santo Tomás, resultan un poco más legibles, soportables y desechables. Si logran el poder, pensaré de otro modo.

UNA MIRADA QUE REACTUALIZA LOS USOS DEL PASADO

En *Política y/o violencia*, publicado en 2005 y relanzado ahora con nuevos aportes, la politóloga Pilar Calveiro propone una revisión no concesiva de la militancia durante los 70 que impugna las idealizaciones y apuesta a una resignificación del pasado centrada en las particularidades de hoy. Calveiro, secuestrada durante la última dictadura y radicada en México, llegó a Buenos Aires para el relanzamiento de su

libro (Siglo XXI editores), que explora el estrecho vínculo entre política y violencia en los 70 y cómo reaparece en las tensiones del presente. Junto con otro emblemático de la autora, *Poder y desaparición*—publicados en tiempos diferentes—, recorre los aspectos más polémicos de la militancia setentista, en especial las responsabilidades de las cúpulas guerrilleras en el exterminio de sus organizaciones.



JUEVES 15 DE AGOSTO DE 2013 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Robinson por Muriel Spark



→ MORA CORDEAU

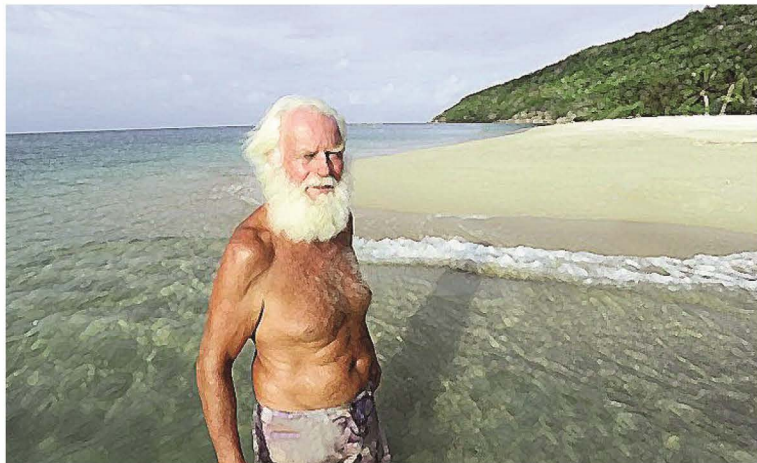
Entre la fantasía y la realidad, la escritora británica Muriel Spark (1918-2006) teje los hilos de una historia, *Robinson*, a partir de un argumento simple donde las apariencias engañan y lo que ocurre puede tener múltiples significados, según el enfoque de los tres sobrevivientes de un accidente aéreo en una isla casi desierta.

“Si me preguntaran qué recuerdos tengo de la isla, cómo fue estar varada allí por accidente durante casi tres meses, respondería que habría sido un paisaje y un tiempo imaginarios, si no fuera por los signos visibles que prueban su materialidad: mi diario, la gata, los recortes de periódicos (...) y también mis hermanas, que siempre me miran, creo, como a alguien que hubiese vuelto de entre los muertos”, dice la narradora al comenzar la novela.

Situada en el océano Atlántico Norte, la isla se llama Robinson, al igual que un extraño personaje que vive allí como un ermitaño en casi permanente contemplación de sí mismo, disgustado por la irrupción de los sobrevivientes: dos hombres (Jimmie Waterford y Tom Wells) y una mujer (January Marlow, la narradora).

Robinson debe entrar a los muertos del accidente, albergar y alimentar a los tres que quedaron vivos, y esperar tres meses al barco que trae a los trabajadores de las plantaciones de granadas para desembarcarse de una compañía que no acepta su agrado.

Sus inesperados huéspedes también deben soportar la espera, sin posibilidad de mandar noticias a sus seres queridos hasta volver a la civilización ya que cuando sobrevoló el lugar una expedición de rescate, una espesa niebla les impidió ver las luces de bengala. Desde ese momento cada uno comparte como puede el lugar asignado por



Si me preguntaran qué recuerdos tengo de la isla, cómo fue estar varada allí por accidente durante casi tres meses, respondería que habría sido un paisaje y un tiempo imaginarios, si no fuera por los signos visibles que prueban su materialidad: mi diario, la gata, los recortes de periódicos (...) y también mis hermanas, que siempre me miran, creo, como a alguien que hubiese vuelto de entre los muertos



Robinson y los días transcurren bajo la mirada de la narradora, reflejada en un diario que comienza a escribir, por sugerencia del dueño de la isla, una forma—piensa—de sacarse de encima.

Por ello la historia está contada desde lo que sucedió y la crónica se arma de manera caprichosa a través de los recuerdos de January, una joven viuda que al mirar hacia atrás le cuesta precisar la verdad sobre una isla también ilusoria ante el “paisaje de la mente”.

La ambigüedad, que Muriel Spark maneja hábilmente, lleva al lector en esta novela (recién publicada por La Bestia Equilátera) desde la alegoría hasta la experiencia real de algo que pasó pero que no puede volver a ser revisado, ni siquiera por los protagonistas de la historia (traducida al castellano por Ernesto Montequín).

Poeta y novelista, Spark es conocida por sus relatos y novelas, entre los que se incluyen *Memorias*, *La intrusión*, *Magister de Kensington* y *Los encubiertos*.

“La casa de Robinson era un edificio de principios del siglo diecinueve, construido en un estilo

colonial español. Era un bungalow de piedra ubicado en una ancha saliente natural de la montaña”, describe la narradora, quien al poco tiempo de estar ahí advirtió “la presencia de un niño frágil, desnudo, de unos meses de edad, de piel oscura y grandes ojos”.

Sus compañeros, Tom y Jimmie, se reponen lentamente de sus heridas, aunque un resquebrajamiento comienza a erigirse entre ellos y en el vínculo que establece con Robinson y el pequeño Miguel, una figura que nunca llega a verse nada del todo.

Católico, con una obsesión contra el culto mariano, indolente y neurótico, Robinson a pesar de su mutismo no puede evitar que se filtren datos suyos, sonacidos a veces por los sobrevivientes, uno de los cuales conoce su existencia, mientras los otros van dudando al personaje de acuerdo sus propios pensamientos.

En esa isla, con una geografía tan particular, que tiene un gran

lago entre verde y azulado, túneles misteriosos y un volcán rugiente se desarrolla la acción, registrada minuciosamente por January.

Aunque parece que nada sucede, el misterio envuelve los lazos entre Robinson y los tres recién llegados, que no pueden establecer un contacto previsible y estable con el enigmático señor de la isla, la cual tiene una forma caprichosa, casi humana.

En ese escenario, se suceden los días hasta que la desaparición de Robinson, le imprime un nuevo ritmo a esta novela, difícil de encasillar, donde se reconocen los rasgos de la escritura de Spark, atenuados en lo que hace al humor de la escritora escocesa.

La psicología de los personajes, tan diferentes entre sí, permiten al lector imaginar en esta historia, otras historias encubiertas, donde el acceso puede saltar desde la independencia femenina, en un mundo gobernado por los hombres, o los alcances de una mente malévola, hasta los excesos racionales frente a una realidad que no sólo puede ser explicada desde la lógica.

La 34ª edición del Salón del Libro de París, que se celebrará entre el 21 y el 24 de marzo de 2014 en la Puerta de Versailles, ha reservado un lugar destacado para las letras argentinas. Con una delegación integrada por treinta de los escritores más representativos de la literatura argentina actual, la edición 2014 del Salón promete reflejar la imagen floreciente y multicultural del país. Los visitantes del Salón

tendrán la oportunidad de descubrir la vitalidad y la variedad de la producción literaria contemporánea argentina, densa, creativa y profundamente lírica a la vez. Además, el Salón brindará una magnífica ocasión para celebrar el centenario del nacimiento de Julio Cortázar, figura emblemática de la literatura argentina de la segunda mitad del siglo XX y autor del libro de culto *Rayuela*, que vivió largos años en París.



CONTRATAPA

↳ LEONARDO HUEBE

José María Gironella

Tetralogía de la Guerra Civil Española

Hace un tiempo el escritor peruano Mario Vargas Llosa opinó que la trilogía *Millennium* de Steig Larsson compuesta por las novelas *Hombres que no amaban a las mujeres*, *La chica que rogaba con una cerillita y un bidón de gasolina* y *Lareina en el palacio de las corrientes de aire*, estaba muy mal escrita, pero que no podía dejar de leerla.

Son un misterio esos libros en los que el lector avanza dudando de la forma, pero que a cada página lo enana un poco más su contenido.

Algo similar les debe haber sucedido a todos aquellos que se fanatizaron con la tetralogía sobre la Segunda República, la Guerra Civil y la posguerra en España de José María Gironella, de la que su primera parte, *Los cipreses crecen en Dios*, es la novela española más leída del siglo XX. La saga se completa con *Un millón de muertos*, *Ha estallado la paz* y *Los bomberos lloran solos*.

En estos cuatro libros, todos los estratos sociales de la época tienen su correspondencia en alguno de sus personajes y están allí presentes todos sus conflictos. Gironella logra describir con los pies sobre la tierra lo que los textos de historia muestran desde un planador. Este militante de la Federación de Jóvenes Cristianos, este soldado de Franco, voluntario de la Compañía de Esquiadores del Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Monserrat, este escritor que logró despojarse de sentimientos y convicciones para tratar derechos e izquierdas con la misma pasión, tuvo como objetivo narrar aquellos acontecimientos desde la excusa de la ficción.

No quiso que estos sean libros lindos, sino libros que estuvieran vivos.

Y los son. En febrero de 1936, llega al gobierno de la Segunda República española el Frente Popular, una alianza de los partidos de izquierda y sindicales. El 17 y el 18 de ju-



EVACUACIÓN. MILICIANOS REPUBLICANOS CUBREN LA RETIRADA DE UNA POBLACIÓN MALAGUEÑA ANTE EL AVANCE DE LAS TROPAS FASCISTAS DE FRANCO.

lio de aquel año un golpe militar, apoyado por partidos políticos conservadores, por los grupos monárquicos y los fascistas de la Falange Española, así como por la Iglesia Católica, fracasa en el intento de la toma del poder. Lo que sí logró fue que la sociedad se enfrentara en una Guerra Civil que culminó el 1 de julio de 1939, con la victoria del bando sublevado y la instauración como jefe de Estado del dictador Francisco Franco.

Desde aquel 1 de julio hasta el 20 de noviembre de 1975, día de la muerte del Generalísimo, en España se cometieron todos los delitos de lesa humanidad que pudieran cometerse, tanto en las calles de los grandes centros urbanos como en los campos de genocidio.

Gironella sitúa la acción de *Los cipreses crecen en Dios* en su Ge-

rrona catalana natal en el período inmediatamente anterior a la guerra civil, más exactamente desde la instauración de la Segunda República en 1931 hasta el comienzo del conflicto. Utilizan para la ficción hechos verídicos, logra como nadie profundizar en esos aspectos cotidianos, casi descartables, de los momentos previos a cualquier tragedia pero que, quizá, sean las claves escondidas de todas las grandes tragedias humanas.

Un millón de muertos abarca el Caññ Abel de España, *Ha estallado la paz* y *Los bomberos lloran solos* se centran en el período de la posguerra civil y de los comienzos de la Segunda Guerra Mundial. La quinta y sexta entregas, las que narrarían la continuidad del franquismo, quedaron allí, en idea.

El eje de la tetralogía son los Alvear, que reúnen cada uno de los rasgos que definen a la familia

española. El hijo mayor, Ignacio, el personaje más complejo de la saga, el que contiene dentro de sí todas las contradicciones de esa sociedad dividida, es un adolescente que tras coquetear con ser seminarista, al pasar por algunos trabajos, en un hotel y en un banco, se afilia al Sindicato Unión General de Trabajadores (UGT), donde adhiere, de manera fugaz, a los preceptos del socialismo para, una vez iniciada la guerra, alistarse en el ejército de los sublevados, lo que se hacían llamar "nacionalistas".

Tras ser liberado de la cárcel por una causa de contrabando, Gironella se instala en París, donde la disyuntiva le devuelve el tapiz de España en su totalidad. Quizá la distancia, lo haya vuelto comprensivo. Quizá la distancia

haya hecho algo más: lo haya vuelto sabio.

Quizá, desde que caminaba las calles de Gerona de la mano de alguno de sus padres, haya sido un observador. Quizá ser un adolescente creyendo con la duda de sí lo mejor estaba a la derecha o a la izquierda lo haya educado en ser un hombre cauto y precavido. Quizá, desde que hacia sus guardias en los Pirineos de Aragón, haya podido imaginar, las estrellas del hemisferio norte brillando como para una fiesta de fondo en el cielo limpio, la locura de aquella España con la que hizo literatura.

Quizá Gironella, simplemente, haya sido y será siempre, una persona abierta por la que podamos asomarnos para ver con claridad las causas por las que se generó un momento confuso y terrible en la historia de la humanidad, así como sus nefastas consecuencias.